Entrevista No.24, Grupo 26
Tomada el 12 de noviembre del 2004, Santiago de Cuba
Entrevistadas: I[redacted] G[redacted]M[redacted]

I[redacted]: Bueno, mi nombre es Idalmis G[redacted] M[redacted]. Tengo una familia constituida, formada por tres hijos, mi esposo, tres hijos, dos varones y una niña, bueno, que tiene 22 años ya, eh, ya los dos varones trabajan y mi niña estudia, estudia todavía Ingeniería Informática. Eh, soy trabajadora de la educación, en estos momentos estoy desarrollando la función de directora de este seminternado. Tengo 37 años de trabajo. Me formé como maestra con la Revolución y a través de ella me llegué a hacer licenciada en la enseñanza primaria, o sea, alcanzar el nivel de enseñanza superior, y he venido desarrollándome un tiempo como maestra y después en diferente funciones como es la dirección ya de educación en una escuela. Eh, yo cumplí misión internacionalista en Angola, fui del primer contingente de maestros que salió a cumplir esta misión, en el año 79, que fue el primer grupo que salió a cumplir misión. Para esa misión nosotros nos preparamos en el idioma portugués, que era con lo que íbamos a trabajar allá. Hasta ese momento tenía conocimiento de África por los estudios que nosotros hemos hecho aquí en las escuelas y por investigaciones y cosas que hemos tenido y por las misiones que antecedieron a la de enseñanza de educación primaria, conocimos de la cultura, de los modos de vida de África, específicamente de Angola, no obstante a eso si sabemos que nuestro orígenes están ahí, una mezcla de culturas, porque no podemos decir que es netamente africana, puesto que en la cultura intervinieron diferentes factores, españoles, chinos, aborígenes, africanos, pero bueno, si tenemos nuestras raíces allí. Para mí ir a cumplir la misión fue, como planteara el Comandante, saldar la deuda que nosotros tenemos con la humanidad, específicamente allí con nuestra raíces. No conocía anteriormente, eh, ningún país africano. Iba con la expectativa de que me iba a encontrar allí, porque bueno, nosotros tenemos, aunque nuestras raíces son africanas, tenemos una civilización diferente, no, cultura, cosas, modo de vida, la actuación, de pensar diferente, y fui con esa, con la idea de encontrar algo parecido a nosotros, a nuestra forma de vida, y al llegar, en realidad, no encontré que nos parecíamos tanto en las cosas, quizás en el baile, quizás en la música, eh algunos instrumentos musicales, eh pero ya en la forma de pensar , de vivir, de actuar, de comportarnos en la sociedad es bastante diferente desde el punto de vista en cuanto lo que es alegría, ellos sin son alegres, bailadores, muy bueno bailadores, pero tienen modo de vida muy diferentes, por ejemplo a mí me impacto cuando llegué allí a Luanda, la forma de vida como vestían, eh la higiene del aeropuerto, la forma en que las mujeres cargan tanto peso y los hombres ningunos tienen una delicadeza allí lo que yo vi. Yo tuve allí 31 mes, lo que yo vi fue de que existe todavía la opresión del hombre sobre la mujer, no existe liberación, no existía, no sé ahora como será, eh la mujer se siente muy subyugada con muy poca independencia para expresarse, para manifestarse, la mujer es la que lo hace todo, la que lo hacía en aquel entonces, yo fui allá en el 79 y vine en el 81, lo hacía todo, el hombre era para vestirse y estar en la calle y la mujer como quiera. Otra cosa que me llamó la atención fue que nosotros desde el triunfo de la revolución tuvimos en el país una planificación de alimentos, tuvimos planificada la vida para que todos tuviéramos las mismas posibilidades, sin embrago eso allí yo no vi, a mí me daba mucho tristeza cuando yo veía que iban a vender los mandados, la comida, la ropa y había una cola grandísima y entonces un grupito era el que podía comprar, que podían adquirir los alimentos y yo decía y el resto que comen en el mes, niños pequeños que comen, entonces era vivir de lo que ellos pudieran resolver, aquel era un país muy grande, pero a pesar de ser tan grande, es un país con mucha riqueza y

poco desarrollo, de poco desarrollo porque muchas aéreas de terrenos desabitado y no cultivado y yo decía porque si ellos tienen tantas necesidades producen tan poco para satisfacer sus necesidades, en la escuela donde trabajé tuvimos también diferencias
CRISTINA: Eso fue em Luanda?
I[redacted]: En Cabinda, yo trabajé en Cabinda, allí Cabinda es muy lindo se parece mucho a Oriente, se parece mucho
CRISTINA: En cuanto a la naturaleza?
I[redacted]: A la naturaleza, las calles, las edificaciones y entonces muy linda, Cabinda es muy linda, tiene sobre todo los pozos petroleros que tiene en el atlántico, en el atlántico o pacífico?
CRISTINA: En el atlántico
I[redacted]: En el atlántico, las noches son preciosas, se pone todo rojo, el cielo todo, todo, usted puede ver perfectamente que ya cuando empieza a oscurecer se pone todo rojo de la luz que sale de los pozos de petróleo. En la escuela nosotros trabajábamos en idioma portugués, los alumnos estaban desfasados, quiere decir que alumno de 16 , 17 años estaban haciendo quinto, eso es propio de la situación que ellos tenían y así pasó en Cuba antes del triunfo que los niños estaban desfasados y entonces las contradicciones propias que se presentaban eran de los métodos de trabajo de nosotros, más preparados, con más experiencias, con más responsabilidad, ellos tenían poca responsabilidad en el trabajo, poco amor por lo que hacían, yo recuerdo que a ellos le era muy normal coger unas vacaciones en pleno curso que para nosotros eso es inadmisible, aquí en Cuba nosotros tenemos las vacaciones en un momento determinado cuando todos los niños recesan y entonces esos alumnos se quedaban sin dar clase ese tiempo que el profesor salía de vacaciones. No tenían sentido de pertenencia y nosotros le decíamos que como ellos podían irse de vacaciones a otros países inclusive, a Portugal, iban mucho a Portugal, si tenían que dar clases, eso a ellos no le preocupaba. Eh los propios métodos de trabajo, nosotros teníamos métodos de trabajo diferentes, éramos muy rigurosos con el horario de vida, ellos no eran rigurosos, entonces pienso que pudiera a ver sido un proceso de reorganización del país, por que de eso hace 22 años. Pero bueno eran las cosas que entraban en contradicción con nosotros y el modo de vida de ellos. Una cosa que nos llamaba mucho la atención era la falta de higiene que existía en la población en general, las pocas posibilidades que tenían las mujeres para trabajar, por ejemplo allí en la escuela donde nosotros estábamos la mayoría eran hombres y dentro de la escuela habían angolanos, portuguesas que eran profesoras de allí, pero que la mayoría, la educación en Cuba la mayoría somos mujeres y allí la mayoría eran hombres porque como eran lo que tenían la posibilidad de trabajar, las mujeres eran relegadas a un segundo plano. Allí hablaban además del portugués se hace muy difícil la comunicación, porque hablan muchos dialectos, 13 ó 14 dialectos, en una provincia tan pequeña entonces la comunicación se hace muy difícil, sobre todo para poderse comunicar en la misma provincia tiene que tener la noción elemental de cada uno de los dialectos, porque algunos hablaban dialecto, hablaban inglés y hablaban portugués pero había quién nada más hablaba su dialecto y era difícil la comunicación. No puedo decir que no aprendí si aprendí cosas, en cuanto a la alimentación de ellos muy diferentes a la de nosotros
CRISTINA: Por ejemplo?
I[redacted]: Por ejemplo la yuca que nosotros la comemos hervida, ellos la ponían a podrir y entonces esa yuca podrida era lo que ellos se comían, el pescado, algunos animales que para nosotros son simplemente animales para ellos era de su cultura alimenticia
CRISTINA: Cómo cuál?

I[redacted]: Como el saltamontes, ellos le dicen gatoñato, eso es un plato exquisitos para ellos, que para nosotros no y así las iguanas ellos se la comen, quizás aquí haya personas que se la coman pero yo por ejemplo no conocía que eso se comía así
CRISTINA: En período especial (risas)
I[redacted]: entonces cosas que nos diferenciaban así en cuanto al modo de alimentación
CRISTINA: Entonces acerca de tu experiencia con la gente, ya hablamos de tus alumnos que eran angolanos y portugueses
I[redacted]: portugueses los maestros, los alumnos eran angolanos
CRISTINA: y cómo fue la convivencia con la población angolana con ustedes?
I[redacted]: Bueno con nosotros vivíamos en un edificio los médicos y los trabajadores de la educación solos y nos relacionábamos bien con ellos y ellos con nosotros, ellos trataban de que lo problemas que nosotros planteábamos que podía contribuir a un mayor desarrollo de la enseñanza, ellos nos oían mucho y mantenían una comunicación muy buena con nosotros y nosotros con ellos, al extremo incluso que ellos participaban en actividades con nosotros y nosotros en actividades de ellos, teníamos muy buenas relaciones y en el tiempo que estuvimos allí de convivencia no tuvimos ningún tipo de problema, ellos trataban de solucionarnos los problemas que nosotros tuviéramos, nosotros a ellos, llamaba mucho la tención el problema que yo decía al inicio la mala planificación que había para la alimentación de los niños y los estudiantes, que iban a la escuela a veces sin haber ingerido alimentos porque no le alcanzaba a la familia de ellos la distribución que se hacía y bueno nosotros en el tiempo de las clases tratábamos de resolver entre ellos mismos esas situaciones que se nos daban, los alumnos eran ya adolescentes y jóvenes se manifestaban con buena comunicación, nos querían muchos a nosotros, los alumnos fundamentalmente.
CRISTINA: Lo que ustedes eran más estrictos con ellos?
I[redacted]: Si, si ellos se adaptaban bien a nosotros, ellos a veces se reían de cosas que nosotros le decíamos de hábito que nosotros teníamos
CRISTINA: Por ejemplo?
I[redacted]: Por ejemplo nosotros tenemos hábitos que las casas de nosotros son abiertas al aire, que nos relacionamos el uno con el otro, vecinos con el otro, ellos no en Cabinda las casas permanecen, permanecían porque vuelvo y repito de esto hace 23 años, permanecían cerrada y nosotros no teníamos esas constantes visitas a ellos, no, la comunicación era más bien en la escuela, en la escuela o en el edificio donde nosotros estábamos que ellos iban a compartir con nosotros un rato, eso de visitar como cualquier extranjero que puede visitar tu casa que se visita, eso allí no se estilaba. Otra de las cosas es que a nosotros nos llamaba mucho la atención que el pijo, tu sabes? Para nosotros eso es falta de higiene y para ellos eso era tan normal que se ponían a quitarse los piojos inclusos se lo comían, la que limpiaba la cabeza se lo comía y nosotros decíamos como va a ser posible eso, si para ellos eso era normal. Eh el estar sentado en el piso aunque tuvieran juegos de muebles liadísimos, se sentaban en el piso a hacer todas sus actividades y eso, no tenían la costumbres como nosotros de sentarnos en los muebles conversara, no era en el piso, entre esas cosas así las que más me llamaban la atención y la alimentación de ellos que era muy diferente a la de nosotros, a nosotros la comida nos llegaba de Cuba, nosotros comíamos comida de aquí, no compartíamos los alimentos de ellos con nosotros, así en algunas excepciones compañeros que visitaban, pero vaya no era un estilo de vida, era así
CRISTINA: Entonces era más bien como ya mencionaste un choque, un choque cultural?
I[redacted]: Un choque cultural, un choque cultural
CRISTINA: Y me imagino fuerte?

I[redacted]: incluso nosotros cuando nos íbamos, a nosotros se nos reunió y a nosotros se nos alertó de unas cosas que podían ser fuertes, por ejemplo que no debíamos andar de manos, parejas, de novio, de esposos, no debían andar de manos, ni manifestarse públicamente con un beso o una caricia porque para ellos eso no era normal, ellos no veían bien que tu te manifestara con tus sentimientos amorosos, con una caricia, andar de manos, esas cosas a nosotros nos la dijeron antes de irnos, o sea que nos prepararon en lagunas cosas pero tu sabes que hay muchas, no se te puede preparar para todo, tu llegas y choca, choca porque la forma de vida de nosotros es diferente a la de ellos

CRISTINA: y cunado viste las personas en las calles, bueno no tus alumnos, pero cuando estaba observando las calles por ejemplo que te llamó la atención en la vida cotidiana

I[redacted]: bueno ahí en la vida cotidiana que me llamó la atención que ellos no son como nosotros aquí hay un movimiento de personas constante en la calle en Cabinda, porque en Luanda si se ve, en Cabinda son recogidos, pocas personas caminando por las calles y cuando los ves, ve muchos hombres y pocas mujeres, se veían más cuando le llegaba el mes que tenían que ir a la tienda a comprar los alimentos o algo, de lo contrario en Cabinda el tránsito de las personas en las calles es poco, en Luanda si ya se veía más como capital al fin, se veía más el bullicio de la ciudad, pero Cabinda era una provincia muy tranquila, podía pararte en el balcón del edificio y ver pasar 7 u 8 personas en todo el día de ellos, muchos carros de cualquier modelo que hubiese en cualquier lugar, había muchos carros. Pero bueno esa vida agitada de nosotros del santiaguero, del habanero, de caminar, las calles con las personas, aquí tu va a cualquier lugar y ve las calles con las personas caminando, conversando en las esquinas, en los parques, allí eso no es común, por lo menos en la época que yo estuve, allí en Cabinda eso no se veía mucho

CRISTINA: Y en el campo? Estuviste en el campo también? Me imagino que estuviste en la Capital, en la misma ciudad?

I[redacted]: En Cabinda en la misma ciudad, en la propia ciudad, para el campo las casa son más bien como chozas, como covacha, no son como en la misma ciudad, en el mismo centro de Cabinda que hay edificaciones altas, no muy altas, pero habían edificios, casas muy bien hechas, muy lindas, para los alrededores muy cerca de esas cosas lindas que tu veía en Cabinda, en el centro, veía entonces esas casas, esas chozas, esas covachas con muy poco desarrollo, con una vida muy cómo decirte? Una vida muy pobre, se veía un país que a pesar de tener tantas riquezas, se veía mucha pobreza, demasiada, excesiva, el modo de vestir de ellos también diferente al de nosotros, de peinarse, por ejemplo cuando yo fui yo tenía el pelo muy largo, muy largo, más para debajo de la cintura y un día yo fui a trabajar y me solté el pelo y cuando estoy terminando que ya está cayendo la tarde, que estoy terminando, se ve había llenado toda el aula por la ventana de angolanos que yo no me había dado cuenta, cuando me doy cuenta que estaba lleno aquello yo me asusto entonces una alumna que yo tenía me dice que yo tenía el pelo muy largo y que eso para ello no era normal y entonces fueron a buscar el director porque querían tocarme el pelo y entonces ellos decían que como yo era de ese color ellos no se explicaba de cómo yo podía tener el pelo tan largo sin hacerme nada en el pelo, ni trencitas ni nada, que ellos para que le creciera tenían que hacerse esas trencitas que se hacían pegaditas así y entonces todos querían halarme el pelo y tocármelo y entonces el director tuvo que irme a sacar del aula y me dijo entonces que el problema era ese, que para ellos era una cosa muy llamativa una persona de mi color que allí eso no se veía que tuviera ese pelo tan largo y que fuera pelo que se podía peinar así suave que allí eso ellos lo veían mucho en los portugueses pero que los angolanos no tenían ese pelo así y entonces yo de ese día Cristina más nunca me solté el pelo (risas), más

nunca, más nunca, yo siempre andaba con el pelo recogido, recogido, esa fue una cosa que también me llamó mucho la atención
CRISTINA: Y la forma de vestir de ellos
I[redacted]: Ellos generalmente se envuelven en un paño que ellos llaman fioter, una tela muy linda de muchos colores, pero que ellos tienen una gracia para llevarlo y para anudarlo sin hacer nudo y no se le cae, y entonces tu quieres hacerlo y no puedes porque se te cae, tu no sabes como es que ellos lo enredan ahí sin hacer un nudo y caminan, esas mujeres caminan descalzas, muchas, en Cabinda se veía mucho eso, descalzas, y nos llamaba también mucho la atención los colores que utilizaban los hombres para vestir, que el cubano no es un rojo con un verde chillón, un amarillo una cosa así, y ellos si utilizaban mucho esos colores. Lo que si puedo decirte es que con el tiempo, nosotros estuvimos ahí treinta y un mes, en ese tiempo si vimos que ellos fueron transformando, muy lentamente en algunas cosas, en el modo de actuar, ya buscaban vestir igual que nosotros, buscaban ya los que eran de la misma ciudad buscaban transformar su modo de vida buscando una semejanza, buscando salir de la cosa esa que quizás para ellos dejaba de tener la gracia, y si vimos que nosotros influimos en ellos en algunas cosas, fundamentalmente en ese sentido del modo de vida.
CRISTINA: Entonces los cubanos eran como un núcleo de modelo o como.
I[redacted]: Como algo que ellos veían que podían imitar más bien, que podían imitar, que podían coger patrones de conducta, patrones de vida, nosotros incluso al terminar de trabajar allí habíamos visto como los maestros que eran angolanos y portugueses transformaban su modo de actuación, de dar clases, se preocupaban porque nosotros le diéramos ideas de cosas, que al principio fue una resistencia, nosotros a ellos y ellos a nosotros, y después se fue compenetrando aquello.
CRISTINA: Dejaste amistades allí con angolanos
I[redacted]: Si, yo dejé buenas amistades lo que no nos comunicamos más. Yo dejé amistad con la portuguesa que trabajaba en la escuela, dejé amistad con mis alumnos, al principio nos comunicamos, nos escribimos y después eso se fue perdiendo ya con el tiempo, con los años, y dejamos de comunicarnos.
CRISTINA: ¿En qué sentido influyó la experiencia angolana en tu vida?
I[redacted]: Bueno, en mi vida influyó positivamente, porque salí de lo mío, de lo que yo había tenido siempre, cuando yo salí de misión tenía 30 años, eh, y me fui llenando de cosas que ocurrían en otros países y que ocurrían por ejemplo en Angola cuando yo estuve, pude conocer de cerca otros modos de vida, pude darme cuenta que mientras tu está en tu país tu crees que todo el mundo vive como tu vives, cuando sale de el te das cuenta que no todo el mundo es igual, que existen diferentes formas de pensar de vida, que existen diferentes manifestaciones, que para lo que a ti es normal para ellos no lo es y cosa que tu te crees mientras está en tu país que ocurre donde quiera te das cuenta que no es así. También me aportó mucho porque nosotros aprendimos el idioma de ellos, ellos aprendieron a machucar un poco el de nosotros y me sentí más completa más realizada pienso que como maestra y como ser humano, porque además sufrí de cerca las cosas que ellos sufrían que fueron choque para nosotros, choques porque nosotros sabíamos que aquí todos los meses teníamos una planificación ahí que fue lo que más me impresionó, teníamos una planificación de comida en la tienda, que sabíamos que esa comida duraba un mes, que todos teníamos las mismas posibilidades de adquirir esos productos y ver allí aquello que ellos no podía ser así y ver a los niños que te pedían cosas de comer, eso para nosotros fue fuerte, bueno porque ya nosotros habíamos salido de esa etapa de ver un niño mendingar, de ver un niño pedir, de ver un niño con hambre, de ver un niño con paludismo, de ver tantas enfermedades que para nosotros eran desconocidas, erradicadas ver que ellos vivían con esas enfermedades,

que para un cubano cuando cogía paludismo caía en cama y ellos estaban en el aula con paludismo, esas cosas fueron fuertes y me dieron experiencia y me dieron posibilidad de valorar lo que yo tenía aquí que no es lo máximo pero si es lo que te permite tener una vida más tranquila, más higiénica, más holgada, con más posibilidades y cuando me comparaba con ellos, comparaba mi país con el de ellos veía que a ellos le faltaban muchas cosas, ver morir a los angolanos por paludismo o cualquier enfermedad muy sencilla, por ejemplo allí en Cabinda, los primeros médicos que llegaron fueron médicos cubanos, había un solo médico con un hospital grandísimo que era angolano, que ni era médico era más bien enfermero y que cumplía como médico hasta que llegaron los cubanos que si eran médicos profesionales que lo ayudaban, vaya uno se siente que tu vives allí y sufría, sufría las cosas que le pasaban a ellos y sin posibilidades inmediata de solución , en un país grande, grande, muy despoblado, muchos suelos sin cultivar, mucho espacio, que aquí nosotros no tenemos eso, esas cosas te daban la medida de que ellos tenían que trabajar fuerte si querían tener un modo de vida superior, que la mujer pudiera ocupar el lugar que le pertenecía, como seres humanos, que no fuera la esclava del hombre, tu veía las mujeres trabajando en el campo y podía ver al marido sentado ahí yo podía estar en la calle paseando y ella entonces labrando la tierra, no es como nosotros que lo hacemos en un trabajo voluntario, cuando vamos al campo, mujeres que se dedican a la agricultura porque no han estudiado , porque se especializan o porque le gusta porque viven en el campo, Allí era un medio de explotación de la mujer

CRISTINA: Y cuando volviste a Cuba te sentiste más cubana un poco africana, cual fue ti identificación

I[redacted]: Yo los, cuando llegué a Cuba yo los ví a ellos en su país como tal, como angolanos, como africano, pero yo me sentí más cubana, más llena de mi revolución, me sentí con mucha gana de estar en mi país, cosas propias de nosotros, el cubano ama mucho a su país y pienso que eso le pasa a cualquiera, bueno yo me sentí con muchas ansias de estar en mi país, con muchas ansías de hacer cosas aquí, de realizarme aquí, de si en el tiempo que era más joven hubiera tenido que cumplir otra misión , lo hubiese hecho con la misma disposición , a mi nadie me obligó yo fui porque quise ir pero amo lo mio, me sentí más cubana

CRISTINA: Muy bien si tu no te aparece alguna otra cosa por mi ya terminamos

I[redacted]: Ah bueno entonces ya (risas)

CRISTINA: O si se te ocurre algo importante, una anécdota, un resumen

I[redacted]: No ya creo que en esto que te dicho, he dicho todo lo que quería decirte de mi experiencia, agradecerte a ti que por primera vez tengo la posibilidad de decirle a alguien que no sea de aquí con quién converso constantemente, decirte mis vivencias, mi experiencia, mi sentir de esa misión y decirte que la hice con orgullo , que la cumplí con satisfacción, que me adapté a su forma de vida, aunque no lo asimilé para mi, yo me adapté ese tiempo que estuve allí a vivir allí y me sentí que cumplía con un deber

CRISTINA: a pesar de todo, a pesar de la guerra

I[redacted]: A pesar de todo, a pesar de todo, de todo, sentí que cumplí con un deber y no me arrepiento de haberlo hecho, para mi eso, yo cuando hablo de mi misión en Angola, lo siento como una satisfacción, como una satisfacción y como un ejemplo para mis hijos a imitar en cualquier momento, que puedan estar dispuestos a cumplir, en definitiva el internacionalismo nos hace más humano

CRISTINA: Bueno muchas gracias

I[redacted]: Por nada Gracias a ti